

# LA REVOLUCIÓN AMERICANA

PÁGINAS DEL CUADERNO  
DE UN TRABAJADORE NEGRE

---

*James Boggs*

REVISIÓN MENSUAL DE PRENSA

*Nueva York 1963*

## CAPÍTULO 4

---

### *Les forasteres*

Mucha gente en los Estados Unidos es consciente de que, con la automatización, se podría producir fácilmente en este país lo suficiente para que no hubiera necesidad de que la mayoría de los estadounidenses trabajen. Pero el derecho a vivir siempre ha estado tan ligado a la necesidad de producir que es difícil para la persona promedio pueda visualizar una sociedad sin trabajo. El resultado es que cuando las personas enfrentan la perspectiva de que sus trabajos serán eliminados por la automatización, todo lo que pueden pensar es aprender un nuevo oficio o una nueva profesión, con la esperanza de que de esta manera puedan mantener su derecho a vivir.

Mientras este país se encontraba en la situación en la que se encuentran hoy la mayoría de los países subdesarrollados, era natural vincular el derecho a vivir con la capacidad de producir. Pero cuando un país alcanza la etapa en la que este país ha alcanzado, la productividad ya no puede ser la medida del derecho a la vida de un individuo. Cuando viajas por este país y ves surgir nuevas plantas automatizadas en un área tras otra, se hace evidente que la era en la que la persona tenía que ganarse el derecho a vivir a través del trabajo está llegando a su fin rápidamente. Dentro de unos años, la persona como fuerza productiva será tan obsoleta como la mula.

Es bajo esta luz sería que tenemos que considerar la cuestión del creciente ejército de desempleados. Tenemos que dejar de buscar soluciones en inversiones para el relanzamiento económico, sobrecontratar trabajadores, obras públicas, contratos de guerra y todos los demás trucos que siempre proponen los líderes sindicales y los liberales bien intencionados. Tampoco hay solución a través de la producción para ayudar a los países subdesarrollados. Quizás esta sería una posibilidad si viviéramos en una sociedad mundial donde todo el mundo trabajara de manera unificada para promover el bienestar de todos. Pero el hecho es que vivimos en una sociedad de estado-nación en la que millones de dólares en productos se

pudren a menos que se puedan usar en el extranjero para promover la política exterior de este estado-nación en particular.

Entonces, no hay forma de evitar enfrentar los problemas fundamentales. Lo que necesitamos hoy es una nueva Declaración de Derechos Humanos que se adapte a la nueva Era de la Abundancia.

Esta nación no puede soportar mucho tiempo la escasez de derechos y la abundancia en productos. Debemos aceptar el simple hecho de que estamos avanzando hacia una sociedad automatizada y actuar sobre la base de este hecho.

El primer principio que debe establecerse es que toda persona tiene derecho a una vida plena, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad, esté trabajando o no. La cuestión del derecho a una vida plena debe estar completamente divorciada de la cuestión del trabajo.

La sociedad debe reconocer que las magníficas herramientas productivas del presente son el resultado del trabajo acumulado de todos nosotros y no la propiedad exclusiva de ningún grupo o clase. Ahora que nuestra maquinaria productiva se ha desarrollado hasta el punto de que puede realizar las tareas que hasta ahora han sido realizadas por la gente, todos, independientemente de la clase, independientemente de su origen, tienen derecho a disfrutar de los frutos de ese desarrollo, al igual que todas las personas tienen derecho a calentarse bajo el calor del sol.

Una vez que se reconozca que todas las personas tienen derecho a una vida plena, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad, estén trabajando o no, hayan trabajado o no hayan trabajado, será necesario que la sociedad cree un conjunto de valores completamente nuevo. Hasta ahora, debido a que la productividad ha sido baja, el valor de una persona ha sido determinado por su trabajo día a día, por cuánto podría producir tanto para sostenerse como para permitir la inversión en nueva maquinaria. Ahora que la persona está siendo eliminada del proceso productivo, se debe encontrar un nuevo estándar de valor. Este solo puede ser el valor de la persona como ser humano.

Hasta ahora siempre ha sido posible, si no siempre fácil, dejar de lado las fuerzas productivas que se han vuelto obsoletas. Los animales de trabajo se pusieron a pastar; herramientas, maquinaria, fábricas e incluso industrias enteras han sido simplemente desechadas o quemadas. Se ha dicho que el

capitalismo crea guerras para poder deshacerse de la mano de obra excedente que se ha vuelto obsoleta. Ya sea que esto haya sido cierto en el pasado o no, ningún capitalista en estos días de guerra nuclear sería tan ingenuo como para tomar esta salida. Por lo tanto, la pregunta clave es qué se debe hacer con la persona que se está volviendo obsoleta por la nueva etapa de producción. Evidentemente, no es posible una solución ordinaria. Este es el dilema social de nuestro tiempo.

Nadie comprende mejor que un trabajador la humillación y la sensación de degradación personal que implica cuando un 'pez gordo' (alguien importante) entra por el taller y el superintendente le dice que "parezca ocupado" para demostrar que se está realizando trabajo útil. Así es hoy toda nuestra sociedad. Mediante todo tipo de trucos, incluido el trabajo de guerra, que puede terminar matando a aquellos para quienes se están creando empleos, y una serie de agencias gubernamentales establecidas para estudiar los problemas del "pleno empleo", el gobierno estadounidense ahora está tratando de hacer trabajo cuando ya estamos en el umbral de una sociedad sin trabajo.

En el otoño de 1961, cuando los trabajadores de Chrysler salían de la planta, se decían unos a otros: "Esta podría ser una huelga larga porque la empresa no nos necesita en absoluto. Tienen muchos coches almacenados". Que estos trabajadores se sintieran así es una señal de la situación laboral en los Estados Unidos, no solo en las plantas automotrices sino en las plantas de televisores, plantas de electrodomésticos, la industria del mueble, la industria de la confección y en todas las industrias nacionales. Es un hecho conocido que una sola empresa automotriz como GM o Ford, o una sola empresa de refrigeradores como General Electric o Westinghouse, o cualquier importante empresa del acero como US Steel o Bethlehem, podría producir lo suficiente para que todos sus competidores pudieran cerrar. Todo lo que tendrían que hacer es incorporar un poco más de automatización y cibernación (automatización más computadoras). Lo que están haciendo hoy es "competir" entre sí y dividir las ganancias. Solo en el trabajo de guerra, y particularmente en los misiles, los trabajadores pueden estar seguros de que si se declaran en huelga, serán echados de menos. Este es el dilema de los Estados Unidos: ¿Qué se puede hacer con la gente que se están volviendo obsoletas por la nueva etapa de producción?

La economía estadounidense se mantiene hoy en día gracias a los contratos de guerra. Este tipo de trabajo no produce mercancías que se venderán en el mercado de consumo, porque lo que se produce se explota o se almacena, parte en el fondo del mar. Sin embargo, de esta manera se pone dinero en manos de las grandes corporaciones para pagar a sus empleados, quienes a su vez compran bienes de consumo.

Es cuando se empieza a pensar en una economía en tiempos de paz cuando todo el mundo, desde el trabajador medio hasta el líder sindical, desde el funcionario del gobierno hasta el gran capitalista, empieza a tener pesadillas. Cada uno puede tener una visión diferente de lo que debería suceder a los desempleados, pero todos ellos tienen una cosa en común: creen que la persona debe trabajar.

El trabajador medio cree esto porque es la única forma en que ha podido vivir. Los líderes laborales lo creen porque si los trabajadores no tuvieran que trabajar, los líderes laborales no tendrían a nadie a quien dirigir. El funcionario del gobierno lo cree porque el papel del gobierno se ha convertido en el de regular las relaciones entre la gerencia y los trabajadores, los cuales deben existir para que el gobierno desempeñe su papel. Por lo tanto, como lo demuestran tan claramente el discurso de Kennedy ante la convención de la UAW y sus propuestas a la industria, el gobierno apacigua y reprende alternativamente tanto a los asalariados como a los capitalistas. Finalmente, los grandes capitalistas sólo pueden verse a sí mismos haciéndose más ricos y poderosos si controlan los destinos de los trabajadores y los medios por los que deben ganarse la vida.

Ninguna de estas personas, y esto incluye a los economistas liberales que proponen obras públicas y ayuda extranjera como sustituto a los contratos de guerra, ha dejado atrás la filosofía del siglo XVIII de que la persona debe ganarse la vida con el sudor de su frente, y que cualquiera que no puede o no trabaja (a menos que sea dueño de una propiedad), es un inadaptado, un marginado y un renegado de la sociedad.

Ninguna de estas personas está dispuesta a admitir que con la automatización y la cibernación tenemos que tener un enfoque mucho más audaz y radical hacia la sociedad. El cambio al que nos enfrentamos es más radical que el cambio que hace 5.000 años transformó a la gente nómada y

cazadora en trabajadores forzados en los proyectos de riego de las primeras naciones.

Hoy en día, el trabajo creativo de producción lo realizan ingenieros de investigación, planificadores de programas, científicos, expertos en electrónica. Ya hay más de 850.000 científicos en la industria, sin contar a todos los que están fuera de la industria y que están trabajando hacia los mismos objetivos. Lo que están creando es un modo de producción que, mientras continúe el sistema actual, excluye cada vez a más personas de desempeñar un papel productivo en la sociedad. Esto significa que nuestra sociedad, tal como la conocemos, está tan acabada como la sociedad feudal estaba acabada cuando el capitalismo entró en escena. Significa no solo que cientos de miles son desplazados anualmente de la producción, sino también que, para empezar, millones son forasteros. Estos millones nunca han sido y nunca podrán ser absorbidos por esta sociedad en absoluto. Sólo pueden ser absorbidos por un tipo de sociedad totalmente nueva cuyo primer principio tendrá que ser que la persona es el amo y no el servidor de las cosas.

Hoy en los Estados Unidos no hay duda de que los que están en la parte inferior están creciendo en números mucho más rápido de lo que el sistema jamás podrá absorber. Esto refleja la explosión demográfica que está teniendo lugar aquí mismo dentro de los Estados Unidos. Ya hay millones de personas jóvenes que nunca han tenido ningún trabajo y que viven del día a día, ya sea por caridad o por delitos menores: es decir, a expensas de los que están trabajando. No pueden integrarse en la sociedad a menos que trabajen y no hay perspectivas de trabajo para ellos. Es más, las medidas sociales que funcionaron para esas personas en los días del New Deal son completamente tontas en una época en la que se pueden cavar zanjas, tender puentes y construir edificios simplemente presionando unos cuantos botones.

Todo esto significa que no puede haber un plan engreído para reformar este sistema. Porque cuando a los que a diario son desplazados de la planta a los millones que nunca han tenido la oportunidad de trabajar dentro de una planta, lo que tienes ya no son solo los desempleados y los desechados, sino una fuerza revolucionaria o un ejército de forasteros y rechazados a quienes están totalmente alienados de esta sociedad.

No debemos hacernos ilusiones de que habrá una unidad fácil entre estos forasteros y los que están dentro del sistema porque todavía están

trabajando. Como hemos señalado anteriormente, las propias organizaciones laborales ya están separando a los empleados de los desempleados por quienes no pueden hacer nada. La fuerza de trabajo actual es en sí misma un producto de la vieja sociedad y lucha por sobrevivir dentro de ella. Esto significa que debemos mirar a los de afuera en busca de los más radicales, es decir, los más profundos, pensando en los cambios que se necesitan. ¿Qué ideas tendrán? Aún no las han expresado con claridad, pero su objetivo es muy claro. No se trata de una empresa en particular ni de ninguna persona en particular, sino del propio gobierno. No sé exactamente cómo se acercarán o penetrarán a este objetivo, ni sé qué sucederá cuando hayan hecho lo que deben hacer. Pero sé que el ejército de forasteros que está creciendo a pasos agigantados en este país es más una amenaza para el actual "estilo de vida estadounidense" que cualquier potencia extranjera.

Pregúntele al estadounidense promedio cuál es la mayor amenaza para nuestro estilo de vida y lo más probable es que diga "Comunismo". Elle considera que la amenaza proviene de una potencia extranjera. Sin embargo, el hecho de que, después de todos estos años de capitalismo, tenga tanto miedo de otro sistema significa que el capitalismo definitivamente no ha demostrado ser el sistema que la gente debe tener para vivir su vida como un ser humano pleno e igualitario.

Si una vez usted puede lograr que el estadounidense promedio deje de culpar de todo a los comunistas (o los negros, o los judíos, o los italianos) y finalmente afronte el hecho de que hay una crisis en su propio país, y luego pregúntele cuál es la verdadera crisis es muy probable que diga "Automatización". Pero cuando dice esto, todavía tiene una mirada distante en sus ojos como si la automatización también fuera algo que pasará sin crear o exigir un cambio demasiado grande en el sistema actual de tener que trabajar para ganarse la vida.

Pero para los forasteros que nunca han estado y nunca podrán participar en este sistema, independientemente de cuánta iniciativa o libre empresa muestren, la automatización significa algo mucho más profundo. Significa que tienen que encontrar un nuevo concepto de cómo vivir y dejar vivir entre los seres humanos. Una nueva generación de estas "personas sin trabajo" está creciendo rápidamente en este país. Para ellos, la fórmula

simple de "más escuelas y más educación y más formación" ya está pasada de moda. Ya tenemos con nosotros a una generación de jóvenes que terminaron sus estudios secundarios y tuvieron algún tipo de formación y, sin embargo, no han encontrado ningún modo de producción en el que encajar. Porque tan rápido como están capacitados para una etapa técnica superior de producción, con la misma rapidez se produce una nueva revolución técnica. Mientras que los viejos trabajadores solían tener la esperanza de poder enfrentar sus cuerpos contra el hierro y durar más que el hierro, esta nueva generación de personas sin trabajo sabe que incluso sus cerebros están siendo burlados por los cerebros de hierro de la automatización y la cibernética. Decirle a esta gente que deben trabajar para ganarse la vida es como decirle a alguien que vive en la gran ciudad que debe cazar grandes animales para poner carne en su mesa.

Esto significa que la nueva generación, los forasteros, las personas sin trabajo, ahora tienen que apartar sus pensamientos de tratar de ser más listos que las máquinas y, en cambio, enfocarlos en la organización y reorganización de la sociedad y de las relaciones humanas dentro de la sociedad. La revolución que hay dentro de estas personas tendrá que ser una revolución de sus mentes y corazones, dirigida no hacia el aumento de la producción, sino hacia la gestión y distribución de las cosas y hacia el control de las relaciones entre las personas, tareas que hasta ahora se han dejado a casualidad o en cargo de las manos de una élite.

Hay algunas personas entre la generación anterior que reconocen que esta es la amenaza o promesa contenida en la automatización y la cibernética, pero la mayoría de ellos tienen miedo de enfrentar la realidad y continúan esperando que la vieja casa aún pueda ser reparada. Los forasteros, por el contrario, no deben lealtad a ningún sistema, sino solo a ellos mismos. Al no tener trabajo, también son apátridas (sin patria). Han crecido como un pueblo colonial que ya no siente ninguna lealtad al antiguo poder imperial y busca cada día nuevos medios para derrocarlo.

No estoy diciendo que esta nueva generación de forasteros sea a partir de ahora una fuerza organizada. No es tan simple como eso. De hecho, ninguna organización existente pensaría siquiera en organizarles, lo que significa que tendrán que organizarse y que pronto se les impondrá la necesidad de organizarse a medida que crezcan en número como les

mendigos en las calles de la India. La gran diferencia entre ellos y los mendigos indios es que en la India los medios para vivir sin tener que trabajar no están disponibles, mientras que en los Estados Unidos estos medios les rodean, ante sus propios ojos. La única pregunta, el truco, es cómo tomarlos.

Las fuerzas de una guerra fría están tomando así forma dentro de los Estados Unidos: la guerra entre quienes están creando todo tipo de agencias sociales, oficinas de capacitación y similares para detener a las personas apátridas y sin trabajo, y aquellos que están aprendiendo cada día que estas medidas provisionales no ofrecen ninguna solución a sus problemas. Así como la riqueza natural y los avances técnicos de este país han significado que mucha más gente aquí pueda compartir las cosas materiales de la vida que en cualquier otro lugar, la irrupción de este nuevo grupo planteará conceptos radicales más allá de la imaginación de todos nosotros, pero ciertamente, se basa en el principio de que las personas deben poder disfrutar de todo en la vida y de la vida, sin estar encadenadas o limitadas por ningún sistema.

Estos conceptos radicales no pueden provenir del trabajo organizado. En la década del 30 la lucha de clases de los trabajadores estadounidenses, unidos, organizados y disciplinados por el proceso de producción, alcanzó su punto más alto en la organización del CIO. Hoy, en los años 60, el movimiento obrero estadounidense ha llegado al final del camino. Frente a los ajustes sociales e ideológicos necesarios para hacer frente a los cambios revolucionarios que se han producido en la tecnología, el trabajo organizado es hoy tan reaccionario como lo fue el capital organizado hace treinta años. La razón fundamental de esto es que los trabajadores organizados continúan valorando la idea de que una persona debe trabajar para vivir, en una época en la que es tecnológicamente posible que las personas simplemente salgan a la calle a traer leche y miel. Hablar del trabajo a tiempo completo y hacer que los desempleados vuelvan a trabajar en este punto en el que estamos en el umbral de la sociedad sin trabajo es tan reaccionario como lo fue para los "individualistas rudos" decir en los años 30 que la única razón por la que una persona no estaba trabajando era que no tenía la iniciativa de salir y conseguir un trabajo.

Incluso en sus mejores días, debe recordarse, el CIO y la AFL no pudieron hacer mucho por el desempleo. En 1939, cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, todavía había más de 9 millones de desempleados, más del doble de la cifra oficial actual. Con la guerra, millones de viejos y nuevos trabajadores entraron en las plantas y finalmente se incorporó la última capa de la población, que hasta entonces había estado completamente fuera de la industria, los Negres. Después de la guerra, el poder adquisitivo acumulado de la población mantuvo un nivel alto de empleo durante varios años. Pero después de la Guerra de Corea, la gerencia inició un ataque de dos frentes, automatizando las plantas y reforzando las reglas de trabajo. Aproximadamente al mismo tiempo, el desempleo comenzó a aumentar de nuevo.

La mano de obra organizada, en lugar de enfrentar el desafío inherente a la automatización y la potencialidad de la abundancia material, respondió continuando buscando formas y medios para lograr el trabajo a tiempo completo, desde demandas por una semana laboral más corta y programas de capacitación hasta apelaciones por recortes impuestos más altos y contratos de guerra más grandes.

¿Por qué el trabajo organizado es incapaz de afrontar los problemas que plantean los años 60? Para responder a esta pregunta tenemos que mirar los cambios que se han producido en este país, industrial y socialmente, durante el último cuarto de siglo.

Mientras la gran mayoría de la población no haya comenzado a adquirir los bienes de consumo que son posibles bajo las condiciones de la tecnología moderna, los empleadores están produciendo no sólo con fines de lucro sino también para uso social. La gente realmente necesita los productos que se producen, los refrigeradores, los automóviles, las radios, los televisores. Estos productos proporcionan la base material para que las personas puedan vivir como seres humanos. Pero una vez que se llega al punto en el que la gran mayoría ha adquirido estos productos, los fabricantes ya no producen para uso social. Aparte de una menor necesidad de servicio y reemplazo, están produciendo para un mercado que ha sido creado no por las necesidades de las personas sino por las necesidades de los fabricantes. Siguen produciendo para seguir obteniendo beneficios y para estimular la demanda necesaria, producen productos de mala calidad, planifican la

obsolescencia y sobre todo "venden" a la población, estimulando su apetito por cada vez más mercancías inútiles, haciendo propaganda y corrompiéndola.

La mano de obra organizada comparte la preocupación de los empleadores por mantener la producción en marcha. Su motivo es diferente pero el objetivo es el mismo. Los fabricantes quieren mantener la producción en aras de las ganancias; los sindicatos quieren mantenerlo para mantener sus afiliaciones. Así, las organizaciones laborales se han convertido en realidad en socios de la dirección en un sistema de corrupción de la población. Cada uno necesita al otro porque cada uno se enfrenta a la misma situación insoluble del capitalismo actual: que mediante el uso de máquinas ahora se puede producir lo suficiente para todos sin necesidad de millones de dólares en ganancias o millones de personas trabajando.

Para continuar con su filosofía de empleo a tiempo completo, el trabajo organizado se ha convertido en parte integrante del "estilo de vida estadounidense." Se ha asociado con el ejército para establecer y mantener una máquina de guerra cuyo único propósito es amenazar con la destrucción de toda la humanidad.

La filosofía de "Solidaridad para Siempre" sobre la que se construyó el movimiento obrero está hoy hecha trapos y jirones. Hay una pelea interminable entre los sindicatos internacionales sobre el trabajo disponible: quién va a construir una nueva fábrica, quién tiene jurisdicción en un nuevo proyecto de construcción, quién va a hacer el trabajo eléctrico o transportar el equipamiento. Hay una pelea interminable entre los lugareños del mismo sindicato sobre qué planta realmente va a obtener una operación en particular o qué lugareño tendrá jurisdicción en un nuevo proyecto de construcción, quién se encargará del trabajo eléctrico o transporte del equipamiento. Hay una pelea interminable entre los trabajadores que quieren trabajar solo 40 horas a la semana y los hambrientos de dinero que pasan todo su tiempo atendiendo al jefe y encasillando a sus compañeros de trabajo con fin de obtener los gran cheques de \$150 a \$ 200 a la semana que provienen de trabajar 50, 60 y 70 horas. Mientras tanto, los que están dentro de la planta se alejan cada vez más de los que están fuera.

La filosofía de "Workers of the World Unite" también está hecha trapos y jirones. La AFL-CIO tiene conexiones oficiales con los sindicatos

en otros países y periódicamente envía una suma simbólica para apoyar una huelga. Pero la actitud de los sindicatos estadounidenses hacia los trabajadores del mundo es esencialmente la misma que su actitud hacia los forasteros en los Estados Unidos. Deberían ser arrojados un hueso de vez en cuando, pero si tuvieran algún progreso real sería una amenaza para los de adentro. Por lo tanto, el trabajo organizado es tan opuesto a las importaciones de países extranjeros y tan ansioso por el futuro de Estados Unidos en relación con el Mercado Común Europeo como el empleador más reaccionario. Es tan opuesto como el gobierno estadounidense al desarrollo independiente de la economía de los países subdesarrollados y tan dispuesto a actuar como una fuerza contrarrevolucionaria contra todas las revoluciones en los países subdesarrollados.

¿Y los militantes sindicales? Cada cuantos meses fuera de algún taller automatizado, grupos de trabajadores se juntan y hablan de cómo "traer el sindicato de vuelta al taller". El sindicato ya está allí, oficialmente. Es reconocida por la empresa; existe un contrato entre la empresa y el organismo internacional que rige esa planta en particular. Sin embargo, estos trabajadores se reúnen constantemente con el propósito expreso de "traer de vuelta al sindicato". Para ellos, "traer de vuelta el sindicato" significa recuperar la atmósfera que existía a finales de los 30 y principios de los 40, cuando cerraban la planta por una disputa de producción y resolvían el problema allí mismo; cuándo podían responderle al supervisor sin ser penalizados; cuándo podían ir al baño cuando lo necesitaban; cuando podían tener un día libre para asistir al funeral de alguien sin rogar al capataz, como tienen que hacer ahora.

Estos son derechos muy naturales y humanos, derechos que los propios trabajadores saben que han perdido. Sin embargo, estos grupos atraen muy poco apoyo. De hecho, cuanto más militantes son, menos apoyo reciben. En cambio, los grupos que más o menos siguen la maquinaria sindical suelen obtener el apoyo de la mayoría, llegando fácilmente a la cima en las elecciones sindicales sin ni siquiera hacer ninguna promesa a los trabajadores, excepto apoyar las políticas de la internacional.

Los militantes que siempre se reúnen y discuten e idean formas y medios de "traer de vuelta al sindicato" son generalmente los trabajadores más avanzados en el sentido de que están dispuestos a luchar por mejores

condiciones laborales. Sin embargo, cuando les dices a estos militantes que nunca van a llevar el sindicato de regreso a donde estaba, porque el sindicato en el que están pensando y esperando ya ha dejado de ser útil, y que los trabajadores nunca más van a luchar por y a través de este tipo de organización, no pueden entender por qué. Se han acostumbrado tanto a lo que sucedía en los primeros días del sindicato, cuando un gran número de trabajadores eran muy militantes, que todavía creen que quedan muchos trabajadores militantes en el taller y que todo lo que tienen que hacer es reunirse y organizarlos. No pueden afrontar los cambios que se han producido en la producción desde los años 30. No se les puede meter en la cabeza que estos viejos trabajadores que solían ser tan militantes ahora son un rebaño que se desvanece, que saben que son un rebaño que se desvanece, que saben que, debido a la automatización, los días de trabajadores como ellos en la industria manufacturera están contados. y que, por lo tanto, han decidido que lo único que pueden hacer ahora es luchar para proteger sus pensiones y antigüedad y esperar que la empresa los necesite para trabajar hasta que tengan la edad suficiente para jubilarse o morir, lo que ocurra primero.

Uno pensaría que en este inquieto grupo de militantes que tanto han luchado por el progreso, habría quien pudiera ver la escritura en la pared y darse cuenta de que el trabajo como lo han conocido, y la movilización de personas en lucha por las condiciones laborales, se han vuelto obsoletos. Pero es en este grupo de militantes donde se encuentra la mayor renuencia a aceptar la inevitabilidad de la sociedad sin trabajo. En este rechazo a afrontar la realidad, estos militantes tan avanzados están realmente detrás del trabajador medio que se ha reconciliado con el eventual olvido. ¿Por qué?

Es precisamente porque estos trabajadores están más avanzados, en el sentido de querer luchar por el progreso, que se aferran a la idea de organizar la lucha a través del trabajo. El caso es que es a través de la lucha por el trabajo que se han ganado las reformas sociales en los últimos 100 años, y especialmente en este país desde mediados de los 30 hasta mediados de los 40. La lucha en torno a las condiciones laborales ha sido el factor más progresista en la sociedad estadounidense, educando y organizando a las personas para luchar por los derechos humanos como ninguna otra cosa en esta sociedad lo ha podido hacer. Estos militantes lo saben porque lo han

vivido. La mayoría de ellos, sin haber leído nunca una palabra de Marx, han experimentado en vida lo que Marx analizó en teoría. No pueden renunciar a una idea o un método del que han dependido para progresar hasta que pueden ver otro, y todavía no han visto o descubierto otra forma de luchar por las necesidades humanas y los derechos humanos.

Hay mucha gente fuera del taller, no sólo radicales sino también liberales, que tienen la misma idea que estos militantes sindicales. Solo que no es tan obvio en su caso porque no están en el taller y por lo tanto no tienen la oportunidad de organizarse en pequeños grupos tan fácilmente. Pero estos liberales y radicales también desean y esperan que los trabajadores tengan dificultad. Incluso aquellos que atacan a Marx con más crueldad todavía piensan como Marx, porque lo que Marx pensaba era tan cierto hasta hace solo unos pocos años cuando comenzó la nueva era de la energía nuclear, la automatización y la cibernética.

En realidad, estos militantes sindicales lucharán hasta la muerte por cosas como una semana laboral más corta (30 o 40 horas), o dos meses de vacaciones pagadas, o seis meses de licencia pagada, o la jornada de cuatro horas, todas las cuales son demandas dentro del marco de mantener intacta la fuerza laboral. Incluso cuando ya no haya ninguna razón, debido al desarrollo de la automatización y la cibernética, para mantener intacta la fuerza laboral, seguirán luchando por mantenerla intacta. Por lo tanto, es inútil considerarles como los que liderarán la lucha por una sociedad sin trabajo. La sociedad sin trabajo es algo que solo puede producirse mediante acciones y fuerzas ajenas al proceso de trabajo.

Los funcionarios del gobierno, los funcionarios laborales y los profesores universitarios a quienes ambos contratan para ayudarlos a chancar sus cerebros están trabajando horas extras, tratando de encontrar algún plan para crear el empleo a tiempo completo. Pero sean cuales sean los esquemas que se les ocurran, ya sea la semana de 35 horas, nuevos programas de capacitación, contratos de guerra más grandes y más malos, o proyectos de obras públicas más grandes y mejores, están jugando un juego perdido. Estados Unidos se encamina hacia el desempleo total, no hacia el empleo a tiempo completo.

En 1962 visité la costa oeste, donde un gran porcentaje de trabajo de guerra del país se concentra y los periódicos se gozan cada vez que un nuevo

contrato de guerra se otorga a la zona. Sin embargo, al hablar con gente que trabaja en la planta como yo, descubrí que su principal preocupación es qué hacer con la automatización y las personas a las que está dejando sin trabajo. Un amigo mío me contó sobre un mexicano-americano que trabaja en la planta con él y que describe la automatización como una bestia del mundo, que se está moviendo en el pueblo y nadie sabe qué hacer con "la bestia". Este trabajador ha llegado a la conclusión de que la única solución sensata es que la empresa instale nuevas máquinas lo antes posible, mientras que cada persona que es desplazada por estas nuevas máquinas continúe recibiendo su cheque de pago semanal. Su idea es que cuanto antes las máquinas estén completamente empleadas y la gente quede completamente desempleada, mejor.

Mi amigo ha pensado un poco en cómo funcionaría esto y ha decidido que si se debe mantener la vieja filosofía de que la persona tiene que ir a trabajar, entonces los trabajadores desplazados podrían continuar yendo a la planta y simplemente sentarse y mirar las máquinas. Estaba bastante seguro de que si esto sucediera, los trabajadores estarían continuamente presentando nuevas sugerencias sobre cómo rediseñar las máquinas para hacerlas más eficientes y desplazar a más gente, en lugar de hacer lo que están haciendo ahora, constantemente tratando de pensar en nuevas formas de luchar contra la máquina para mantener sus puestos de trabajo. Ambos estuvimos de acuerdo en que no hay nada más angustiante que reprimir las ideas que todo trabajador tiene constantemente sobre cómo aumentar la productividad.

Le dije que podía prever un momento en el que las máquinas estarían tan perfeccionadas que no habría necesidad de que la gran mayoría de la gente entrara a la planta, excepto ocasionalmente, y que estaba bastante seguro de que, una vez liberado de la necesidad de trabajar, las personas propondrían nuevas ideas para aumentar la productividad que asombrarían al mundo. A los pescadores que solo pescaban por diversión se les ocurrieran nuevas ideas para pescar, a las personas que se paseaban por el césped se les ocurrieran nuevas formas de cultivar hierba, las personas que no tenían nada que hacer más que sentarse y observar estarían constantemente produciendo nuevas ideas y estarían deseando compartirlas con otros. Es sólo la necesidad de trabajar, el trabajo forzoso, lo que ha creado en la persona la

necesidad de luchar contra nuevos modos de producción y de guardarse para sí mismas nuevas ideas sobre el aumento de la producción.

Un paso inmediato para salir del dilema sería emplear el sistema de antigüedad a la inversa. A medida que se incorporan nuevas máquinas, les que han estado trabajando más tiempo, en lugar de quedarse en el trabajo, deberían dejar de trabajar. Toda empresa, incluso si tiene que obtener subsidios del gobierno para hacerlo, debe instalar el equipo más moderno disponible y, a medida que se hace, los trabajadores con la mayor antigüedad deben ser despedidos con un salario completo continuo igual al de aquellos aún trabajando.

Sin embargo, esto estaría muy lejos de ser una solución, ya que no se tiene en cuenta el millón y medio de jóvenes que ingresan al mundo adulto cada año más los millones como ellos que, estando desempleados, no tienen derecho a ninguna empresa. Es en relación con este grupo de forasteros que aquellos que esperan el empleo a tiempo completo se encuentran realmente atrapados en un dilema. Estos millones nunca podrán formar parte de ninguna fuerza laboral en el sentido en que la conocemos. No hay Siberia a la que puedan ser enviados, e incluso si la hubiera, no irían. Han visto demasiado de lo que es posible en esta sociedad; también saben que hay suficientes de ellos para ser una amenaza. Ya la gran pregunta en ciudades como Detroit es si se puede encontrar una manera de que estos forasteros vivan antes de que maten a los que todavía estamos trabajando. ¿Cuánto tiempo podemos dejarles holgazaneando en las calles listas para golpear los sesos de los que todavía trabajan para obtener un poco de dinero para gastar?

Obviamente, sería mucho mejor darles a estos forasteros un cheque semanal también, en lugar de dejarles sin otra alternativa que buscar pistolas y cuchillos para usar contra los de adentro. Pero darles un cheque no es suficiente. Tiene que haber alguna forma de desarrollar sus habilidades creativas y sentido de responsabilidad, porque sin esto pueden convertirse en criaturas completamente vacías. Lo que hace que sea tan fácil proponer un sueldo semanal para quienes han trabajado toda su vida es que ya han adquirido algo de disciplina y sentido de responsabilidad de su trabajo. Pero aquellos que nunca han trabajado y nunca tendrán la oportunidad de hacerlo en esta sociedad tendrán que encontrar alguna otra forma de desarrollar sus habilidades creativas antes de que sean destruidas por la inactividad forzada.

Este es uno de los grandes desafíos que enfrenta nuestra sociedad en la actualidad. Otra es la cuestión de la paz y la guerra, a la que ahora pasamos.